

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

18. JEREMÍAS

1. La vida de Jeremías.

Lo que sabemos de Jeremías es por su libro y los de Reyes y Crónicas. Su nombre significa “Sublime es Yahveh” o “Yahveh encuentra”. Jeremías vivió entre finales del siglo VII y la 1ª parte del siglo VI antes de Cristo. En el año 627, siendo joven, durante el reinado de Josías, fue llamado a ser profeta, y por medio siglo, hasta el 585, realizó esa tarea. Pertenecía a una familia sacerdotal de Anatot, ciudad al norte de Jerusalén (hoy Anató), pero no se desempeñó como sacerdote en el Templo. Su vida transcurrió entre su ciudad natal, Jerusalén y, tras la caída de Jerusalén, Mispá y Egipto, donde murió. Su predicación de entonces no se diferencia de la de Oseas y los profetas anteriores: deseaba que su pueblo tomara conciencia de que iba por mal camino hacia la catástrofe. En los seis primeros capítulos, que resumen esta predicación, se repiten dos palabras-clave: el pueblo ha *abandonado* a Dios, debe *volver* a Dios, convertirse.

La época de Jeremías estuvo llena de conflictos. El Imperio Asirio se derrumbó en 606 con la conquista de Nínive por el rey babilonio Nabucodonosor. Los egipcios necesitaban controlar Palestina que estaba en el camino hacia el Babilonia y el Éufrates. Josías, el último descendiente de David, que había comenzado en Jerusalén una reforma religiosa, quiso detener el avance de los egipcios y eso le costó la vida en la batalla de Megido en 608. Pero el faraón egipcio Neco cuatro años después, fue asesinado por Nabucodonosor, que deseaba controlar Palestina.

Los tres hijos de Josías---Joacaz, Joaquín y Sedecías---destruyeron el reino por su política exterior e interna tan desacertadas. Tanto Joaquín como Sedecías, pese a las advertencias de Jeremías, se opusieron a pagar tributo al rey de Babilonia. En el año 605, Nabucodonosor derrotó a los egipcios en Cárquemis, al norte de Siria, y en el 603 sitió Jerusalén, que se le somete. Jeremías, vislumbrando la catástrofe, vio que Babilonia terminaría con Judá, y preparó al pueblo para ello. Al fin, Jerusalén fue conquistada (586) y destruida. Muchos de los habitantes de Judá, el reino del Sur, fueron enviados cautivos a Babilonia.

Este es el trasfondo político de la vida del profeta Jeremías: en lo exterior, época de batallas perdidas antes de la gran catástrofe; en lo interior, época de intentos fracasados de reforma de parte de los diversos partidos. Mientras los reyes de Egipto y Babilonia atacaban a Jerusalén, un grupo fanático movido por la creencia supersticiosa de que el templo de Yahveh y la ciudad eran invencibles, quisieron organizar una resistencia contra las grandes potencias del mundo. Otro partido deseaba pactar con Egipto. Engañado por los políticos, el pueblo olvidó su religión.

En medio de esta confusión Jeremías, en vísperas de la gran catástrofe, continuamente anunció la destrucción de Jerusalén y su Templo. No solo con palabras, sino con signos como cuando apareció con cadenas alrededor de su cuello (Jer. 27 y 28), o al renunciar a formar una familia (16,2). Jeremías explicó que la destrucción y el cautiverio eran el resultado del pecado del pueblo desde los días de Manasés (2 Reyes 21, 10): los sacerdotes no se preocupaban de Yahveh; los dirigentes habían olvidado su fe; los profetas profetizaban en nombre de Baal; Judá había caído en la idolatría y la ley del sábado había sido profanada.

Todo el mérito de Jeremías estuvo en haber comprendido «de antemano», el acontecimiento destructor, antes de su llegada. El pueblo no le escuchó, lo rechazó, prefiriendo seguir a otros

profetas que le tranquilizaban. Pero cuando los sucesos den la razón a Jeremías, se acordarán de su mensaje y entenderán el mensaje de Jeremías como anticipación. Y esto permitirá al pueblo vivir el destierro con esperanza sin caer en la desgracia, encontrando en ella un sentido a su vida.

2. La persecución de Jeremías.

Ningún profeta es querido en su tierra. El rey Joaquín nunca pudo perdonar al profeta por amenazarle con el castigo por causa de su manía de edificar y sus asesinatos judiciales. Cuando las profecías de Jeremías se leyeron ante el rey, se puso tan rabioso que lanzó al fuego el rollo y ordenó detener al profeta (Jer. 36,21-26), que varias veces estuvo en prisión, pero la palabra del Señor no fue silenciada (Jer. 36,5ss.). Varias veces fue condenado a muerte; pero, Dios le protegió. *“No temas... ellos no prevalecerán: Yo estoy contigo, -dice el Señor, - para librarte”* (Jer. 1,17-19).

Los fanáticos del Templo (Jer 7.4) no lo querían porque predicaba una religión que radicaba en el corazón más que en el culto externo. Los partidarios de la unión con Egipto lo condenaban porque no apoyaba la coalición (Jer. 25,17-19). Pese a que la desgracia ya era inminente, los nacionalistas defensores de Jerusalén le acusaban de pesimista (Jer. 27 y 28). La exhortación del profeta a aceptar lo inevitable, y optar por la sumisión voluntaria como mal menor, era interpretada por el partido de la guerra como falta de patriotismo. En el sitio a Jerusalén fue condenado a muerte y arrojado a una fangosa mazmorra, pero un extranjero le rescató de la muerte (Jer. 37 a 39).

Tras la destrucción de Jerusalén, Jeremías no fue al exilio babilonio. Sino que se quedó en Canaán, para continuar su trabajo profético. En fecha posterior fue llevado a Egipto por judíos emigrantes (Jer. 41-44) y según la tradición mencionada en primer lugar por Tertuliano, Jeremías murió apedreado en Egipto por sus propios compatriotas, por sus discursos que amenazaban con el futuro castigo de Dios (Heb. 11,37), coronando así con el martirio una vida de fidelidad a Dios.

A lo largo de su actividad profética, Jeremías solo conoció el fracaso. Pero su influencia creció tras su muerte. Sus escritos, leídos y meditados permitieron a los desterrados en Babilonia superar la crisis del exilio. Al leer en sus profecías sobre la caída de Jerusalén, los exilados entendieron que era un signo de la justicia del Señor y no una victoria de Babilonia sobre Israel. Cuando carecían de instituciones religiosas y políticas, con Jeremías entendieron que lo esencial de su fe no era el culto exterior sino la unión personal con Dios y su ley. En el silencio del Señor en tierra extranjera, la promesa de la *"Nueva Alianza"* (Jer. 31-34) los animó a esperar en Él. Así el aparente "fracaso" de Jeremías -como el de Jesús en la Cruz- fue como surgió vida de la muerte. Por eso la tradición cristiana ha visto en Jeremías la imagen más acabada del "Servidor sufriente" (Is. 52. 13-53. 12).

3. La redacción del libro de Jeremías.

Tal como llegó a nosotros, el libro de Jeremías es el más largo y desordenado de los proféticos. Este desorden muestra que el Libro atravesó por un largo proceso de formación antes de llegar a su composición definitiva. Podríamos distinguir cuatro textos en el libro de Jeremías:

- a. Jer 1-25. Los oráculos escritos en poesía por el mismo Jeremías a mediados del siglo VI a de C.
- b. Jer. 19.1-20,6 y 26-44. Relatos biográficos en prosa redactados en tercera persona que comienzan con la fecha y el lugar. Son de fines del siglo V y escritos por el secretario Baruc.
- c. Oráculos en prosa y verso posteriores escritos por una fuente deuteronomista posterior.
- d. Oráculos que hablan de la restauración de Israel y que son muy posteriores.

Finalmente, a comienzo del exilio, fin del siglo V. un redactor anónimo unió todo en un solo libro.

4. El contenido del libro de Jeremías.

I. Llamamiento del profeta en el reinado de Josías. Jer. 1.

Este capítulo 1 relata la vocación del profeta, tratando de probar ante los compatriotas enemigos que Jeremías era embajador de Dios. No ha asumido él la función de profeta, sino que Yahveh se la ha conferido no obstante su reticencia.

II. Profecías sobre Judá- Jerusalén antes de Sedequías. Jer. 2-20

- A. Doble condenación de Judá, Jer. 2 - 3,5.
- B. Acusación de rebeldía con Josías. Jer. 3,6 – 6,30.
- C. Amonestación a la casa de Yahveh. Jer, 7-10.
- D. Israel desobedeció la alianza del desierto. Jer. 11. 12.
- E. Parábola en acción, el cinturón de lino. Jer. 13.
- F. La nación rebelde juzgada con sequía y hambre, Jer. 14. 15
- G. A Jeremías se le prohíbe casarse. Jer. 16, 2-17,18.
- H. Mensaje al rey en la puerta. Jer. 17,19-27.
- I. Señal en casa del alfarero. Jer 18.19
- J. Persecución de Jeremías. Jer. 20.

Jeremías denuncia la idolatría y la política exterior de los reyes. El mismo esquema de Oseas: Israel, prometida del Señor, se convirtió en amante de naciones extranjeras. Esto desata la oposición de los vecinos de Anatot contra él (11-12). Con los símbolos del ceñidor de lino (13) y el jarro roto (19), anuncia el fin de Judá. Por eso Jeremías permanecerá célibe y sin alegría (16-17).

III. Profecías durante el reinado de Sedequías, Jer. 21-29.

- A. Respuesta a Sedequías sobre Nabucodonosor, Jer 21.22.
- B. Luz brillante en tiempo muy oscuro. Jer. 23.
- C. Parábola de las dos cestas de higos. Jer. 24.
- D. Dios anuncia 70 años de cautiverio. Jer. 25.
- E. Mensaje en el atrio del templo, siendo rey Joaquin, Jer. 26.
- F. Parábola de los yugos. Jer. 27. 28.
- G. Mensaje de esperanza a la 1ª delegación de cautivos. Jer. 29.

Jeremías condena a los dirigentes; transmite la promesa de tiempos de mejores políticos y religiosos (21-23), con la visión de los cestos de higos (24), y el anuncio de la destrucción (25). Se habla de falsos profetas y se exhorta a los cautivos a aceptar los decretos de Yahveh (26-29).

IV. Profecías sobre el futuro de las 12 tribus y el cautiverio. Jer. 30-39

- A. La Gran Tribulación venidera. Jer. 30.
- B. Las promesas de Dios. Jer. 31.
- C. Jeremías encarcelado, compra una heredad, Jer. 32.
- D. El reino venidero prometido a David. Jer. 33.
- E. La cautividad de Sedequías es profetizada. Jer. 34.
- F. Los recabitas obedecen a Dios. Jer. 35.
- G. Joaquin destruye el rollo con la Palabra de Dios. Jer. 36
- H. Jeremías es encarcelado. Jer. 37 y 38.
- I. Judá al cautiverio; Jeremías es liberado de la cárcel. Jer. 39.

Después de una profecía de consuelo y salvación en el estilo del Deutero-Isaías, sobre la vuelta del amor de Dios a Israel y de la nueva alianza (30-33), los capítulos siguientes se dedican ampliamente

a narraciones de los últimos días del asedio de Jerusalén y del periodo posterior a la conquista con abundantes biográficos sobre Jeremías (34-35).

IV. Profecía sobre el resto de Jerusalén Jer. 40-42.

Se describe la liberación de Jeremías es liberado tras la caída de Jerusalén (39,1-40,6), el gobierno y muerte de Godolías (40,7-41,18) y la huida a Egipto (42,1-43,7)

VI. Profecías de Jeremías en Egipto. Jer 43-51.

- A. Sobre el resto de Judá en Egipto. Jer 43 y 44.
- B. Sobre Baruc. Jer. 45.
- C. Sobre Egipto. Jer. 46.
- D. Sobre Filistea. Jer. 47.
- E. Sobre Moab. Jer. 48.
- F. Amón, Edom, Damasco, Cedar, Hazor, y Elam. Jer 49.
- G. Sobre Babilonia. Jer. 50, 51.

Se reúnen aquí los oráculos pronunciados en Egipto (43,8-44,30): el oráculo de consuelo para Baruc (45,1-5) y los oráculos sobre las naciones (46,1-51,64): Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Quedar y los reinos de Jasar, Elam y, Babilonia.

VII. La profecía de la destrucción de Jerusalén, Jer. 52

Este capítulo es una añadidura tras la muerte de Jeremías, basado en 2 Reyes, 24,18 - 25,30, debido a la afirmación con que acaba el capítulo 51: "Hasta aquí las palabras de Jeremías".

5. ¿Cómo leer a Jeremías hoy

Entre los profetas del Antiguo Testamento, Jeremías es atrayente y conmovedor. Otros profetas dejaron un mensaje; él nos abre su alma en poemas con una sinceridad estremecedora, que nos muestra su vida. Jeremías, como Pablo, es uno de los personajes bíblicos que mejor expresa las exigencias de la vocación y el compromiso que supone responder a la llamada de Dios en la vida. Es una mezcla del dolor y la alegría de ser testigo de Dios y transmisor de su Palabra en el mundo. Jeremías es perseguido y sufre, antes incluso que su pueblo.

Pero, aunque atraviesa momentos de desesperación, Jeremías no pierde el horizonte de su fe en medio del dolor e intenta darle un sentido. Alcanza a ver el efecto que su sufrimiento puede tener en los demás: que, desde ellos, el pueblo reconozca su mala vida y la necesidad de convertirse. Esos acontecimientos son para ellos -aunque lo expresen con fórmulas algo duras-, más que un castigo de Dios, la ocasión de descubrir su amor que les invita a una nueva vida.

Algunos textos para comprender a Jeremías

- ✓ *La vocación de Jeremías:* (Jer. I, 4-19), una llamada que ocurre en la intimidad de la oración.
- ✓ *La verdadera y la falsa religión:* Jer. 4, 4; 9, 24-25
- ✓ *La nueva alianza.* Jer. 31. Sobre la desgracia, la esperanza: Dios perdona y hace todo nuevo.
- ✓ *Las confesiones de Jeremías:* Jer. 12, 1-5 Y 20, 7-18. La difícil relación de Jeremías con Dios.
- ✓ *Las dos visiones* (Jer. 1, 11s y 13s). El profeta ve a Dios en los acontecimientos. Esto nos ayuda a descubrir en nuestra vida y en los acontecimientos del mundo la presencia de Dios.